

# LA VERDAD ES TAN FRÁGIL COMO UN RUMOR

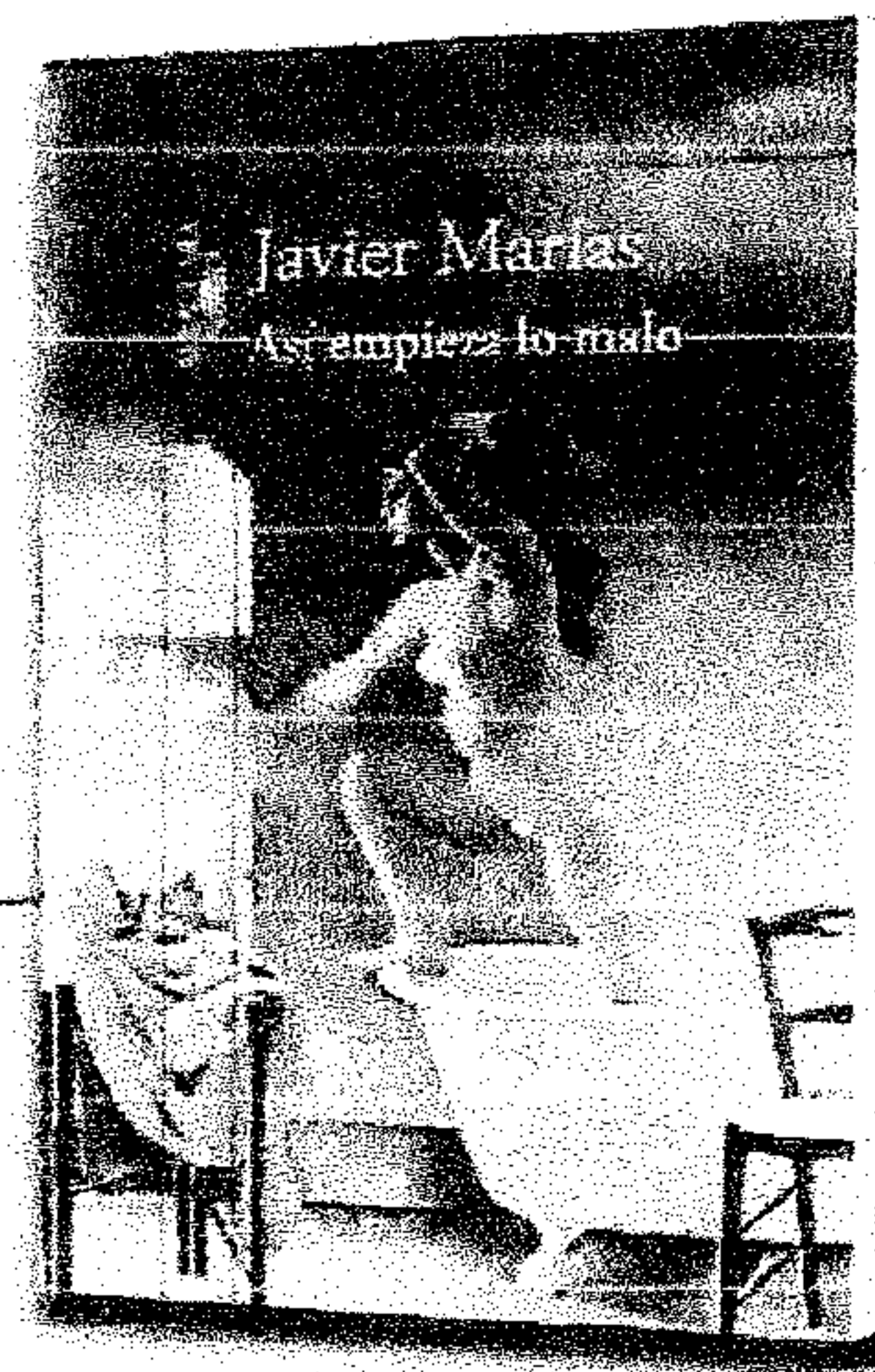
José Antonio Vila

■ DESPUÉS DE *TU ROSTRO MAÑANA*, *tour de force* de la digresión reflexiva, *Los enamoramientos*, y su tersura más narrativa, pudo decepcionar a alguno de los lectores sazonados de Javier Marías. Pero, ahora lo sabemos, fue el paso necesario que conducía a *Así empieza lo malo*. Aunque carezca del fulminante comienzo característico de sus mejores novelas, el planteamiento argumental resulta intrigante desde el principio. Marías se demora en la presentación de dos personajes principales: el excéntrico cineasta Eduardo Muriel (que parece un compuesto de Juan Benet y Jesús Franco), y Beatriz Noguera, su desdeñada y atractiva esposa. El narrador es Juan De Vere, asistente personal de Muriel, para quien el cineasta fue al tiempo empleador e ídolo. De Vere, desde la madurez, relata unos hechos que presenció en su juventud; dando pie con ello a una focalización en que Marías conjuga magistralmente la candidez relativa del joven impresionable de entonces y el conocimiento, también relativo, del hombre maduro que narra desde la distancia. A De Vere lo llaman además «el joven De Vere», como a Marías lo llamaron «el joven Marías». Más allá de sospechados elementos autobiográficos, no es baladí señalarlo porque la historia transcurre en 1980; pocos años después de la juventud primera del propio Javier Marías. Es en España el tiempo de la Ley de Amnistía y de la ley omisa del olvido: olvido de las ignominias cometidas por los vencedores de la Guerra Civil durante el franquismo. Entre otras cosas, contra ese olvido ~~para~~ haber sido escrito este libro. *M. Perle*

Muriel encarga a De Vere la misión de ganarse la simpatía y de sonsacar a Jorge Van Vechten, un viejo amigo del director, médico con fama de bondadoso y de reputación en apariencia intachable; el asunto tiene que ver con la impunidad de la que gozaron algunos a lo largo de la dictadura, y la posterior ocultación de sus auténticas biografías. No es prudente revelar más del argumento; baste con decir que Marías ha armado su mejor trama novelesca desde *Corazón tan blanco* (1992). En la vibrante segunda mitad del relato se tejen los hilos que se tendieron en la primera mitad, y el

*Así empieza lo malo*

Javier Marías  
Alfaguara: Madrid, 2014  
540 págs.



colofón es un tramo final esplendoroso, que debe contarse sin duda entre los momentos cimeros de la obra entera de Javier Marías; en especial el último diálogo entre Muriel y De Vere, que ocupa la sección X del libro.

Es imposible glosar aquí todas las virtudes de *Así empieza lo malo*. Pero debe señalarse que a lo nuevo se añade lo mejor del Marías de siempre. Aunque la novela consiente una lectura bajo la óptica de la revisión crítica del pasado colectivo, no se trata de un ajuste de cuentas ni de una agobiante «lección moral», de esas que el autor, con razón, ha detestado, sino de una novela extraordinaria, una más en la ya larga lista de novelas excepcionales de Javier Marías. Y lo es porque en el centro de la historia no está la coyuntura socio-política española, aunque sea un tema importante, sino por la exploración, matizada y sin hipocresía, de las ambigüedades y contradicciones de los hombres: el aspecto moral de sus actuaciones, que engloba la dimensión sentimental e incluso erótica de sus vidas, ambas puestas ahora en primer plano. La inspiración siempre presente de Shakespeare, además de la referencia a *Hamlet* del título, la encontramos en el sustrato que proporciona su *Julio César*. En la dificultad de emitir un juicio certero sobre las personas: la imposibilidad de fijar de una vez por todas nuestro conocimiento de ellas, o siquiera de su pasado. El olvido y la verdad son ambos tuerfos e inseguros, quizá tan frágiles como un rumor. Y de la consiguiente e inevitable parcialidad de nuestro juicio es metáfora visual el ojo tuerto de Eduardo Muriel: la parcialidad con que juzga el comportamiento de Vechten y el suyo, y la parcialidad también de Juan De Vere juzgándose a sí mismo. Posiblemente en esta novela asistimos al nacimiento del «estilo tardío» de Javier Marías, que promete ser tan fascinante como los anteriores. ●